

I-1 ¿Porque Dios Permite El Mal?

¿Si Dios es todo-amor, todo-poderoso, y todo-sabio, porque Dios permite el mal – especialmente en las vidas de personas santas? Una serie de tragedias personales provoco a Job a meditar sobre esta pregunta. Al final, el confiesa que el simplemente no puede contestarla; “Hable sin inteligencia de cosas que no conocía, de cosas extraordinarias, superiores a mi” (Job 42, 3)

Para los cristianos, también, el mal es un problema que no podemos entender. Sin embargo, nuestra fe nos da un número de claves que nos ayudan a comenzar a explorar este misterio.

Primero, debemos reconocer que mucho mal ha surgido por causa del pecado. Criaturas con libre albedrío/propia voluntad – ambas humana y ángeles – han elegido darle la espalda a Dios, la Fuente de vida, amor, alegría, y sabiduría (vean Rom 3, 12; Jud 6). Al hacer esto, han caído en la muerte, el egoísmo, la miseria, y la ignorancia, trayendo gran ruina al mundo en el proceso (vean también (“¿Que es el pecado original?” A-4)

Dios permite el mal; en parte, porque es un riesgo necesario para crear hijos e hijas libres para amar o no amar. Y reconoce que las criaturas libres y amorosas son un bien tan bueno que vale la pena el riesgo.

Al mismo tiempo, no importa lo terrible que sea el mal causado por el pecado, Dios es lo suficientemente grande y suficientemente sabio, para lograr a través de ese mal un bien mayor (ver Gén 50, 20; Rom 8, 28). La resurrección de Cristo es; de hecho, un ejemplo glorioso de cómo Dios puede crear alegría de la tristeza, belleza del horror, victoria de la derrota, y vida de la muerte (ver 1 Pe 1, 3. 5).

¿Por qué Dios no termina y les da un fin a todos los malhechores; incluso ahora, que ya han tenido su oportunidad de elegir el bien? Por su Misericordia, Él retrasa el momento final donde condenará a todos los malvados para permitirles cada posibilidad de redención (ver 2 Pe 3, 9-10). Mientras tanto, Él puede usar el sufrimiento causado por el mal para purificarnos (ver 1 Pe 1, 6-9).

Finalmente, debemos recordar que Dios no es indiferente a las agonías causadas por el mal. Al unir su naturaleza divina a nuestra vulnerable naturaleza humana en Cristo, Él realmente se hizo capaz de sufrir con nosotros y por nosotros (ver Is 53, 1-12). De hecho, nuestro Señor ha experimentado el dolor y horror del mal a una profundidad que nosotros nunca vamos a conocer.

ESCRITURAS RELACIONADAS AL TEXTO: **Textos citados:** Gén 50, 20 • Job 42, 3 • Is 53, 1-12 • Rom 3, 3; 12; 8, 28 • Jud 6 • 1 Pe 1, 3-9 • 2 Pe 3, 9-10. **En general:** Gén 3, 1-24 • Is 14, 12-15; 61. 1-13 • Rom 8, 18 • Fil 2, 5-8 • Col 2, 13-15 • He 2, 18. **Catecismos de la Iglesia Católica:** 309-314 • 324 • 385-421.